

GERMINAL

ORGANO DE LA UNION NACIONAL

AÑO III }

LIMA, SABADO 8 DE NOVIEMBRE DE 1902

} N. 57

MANIFIESTO

DEL COMITÉ CENTRAL DIRECTIVO DEL PARTIDO RADICAL DEL PERU Á LOS COMITÉS Y DELEGACIONES QUE REPRESENTA Y Á LOS HOMBRES DE BIEN DE TODA LA REPUBLICA.

EN el actual profundo desconcierto político social que tiende á consumar la ruina de esta patria, y ante la gravedad de los peligros que se acercan, el Partido Radical del Perú cree necesario dejar oír su voz, dirigiéndola no sólo á los miembros de la Institución que representa, sino también á todos los ciudadanos honrados del país, á manera de llamada de honor que reorganice y robustezca las filas de los soldados del derecho y prepare los ánimos para el cumplimiento del deber patriótico, por duro y doloroso que éste llegare á ser.

Antetodo, conviene reconocer y repetir tan alto que los más sordos lo oigan y lo entiendan, que la desastrosa situación presente, este desbordamiento de pretensiones egoistas que está desquiciando las instituciones de la República y amenaza con sepultar á la colectividad peruana bajo avalancha incalculable de miserias, es resultado perfectamente lógico de la apatía pública.

En todo tiempo necesitó el Perú ser un tanto indulgente para sus gobernantes. Nunca, desde 1821 hasta la fecha, gozó del beneficio de una administración que abordara resueltamente y con acierto los más interesantes problemas nacionales cuyas incógnitas, en pie todavía, son otros tantos obstáculos para el engrandecimiento de nuestra población. Pero jamás podría y jamás quiso llevar esa indulgencia hasta las fronteras de la resignación que imprime mancha; nunca

se resolvió á vivir, como la escoria de la sociedad humana, bajo la férula de los mandones estultos ó perversos que quisieron revolver la dignidad y el porvenir de la nacionalidad peruana en el podrido lodo de todos los libertinajes. Si con frecuencia se equivocaron estos pueblos al discernir sus simpatías y si en ciertas ocasiones se manifestaron momentáneamente inactivos ante las imposiciones oficiales, en seguida repararon su error al precio de sus propias fatigas y para detener las consecuencias de sus descuidos, expusieron el pecho al plomo de los déspotas. Así, reaccionando así, pulverizaron el asqueroso régimen de la consolidación; así trajeron á tierra al gobierno que no se apresuró á traducir la altivez del patriotismo nacional, ante las tropelías cometidas por los aventureros de Isabel II, cuarenta años después de la batalla de Ayacucho; así lograron arrojar ignominiosamente de la silla presidencial al caudillejo de Montán que subió á ella, apoyándose en las bayonetas chilenas, para saciar torcidas ambiciones sobre las ruinas de su patria; así, cuando los latrocinios y brutalidades de la administración Cáceres, suplantaron toda ley y fueron el estigma de cada día, de cada minuto, el empuje de la opinión pública indignada, más que el fuego de los montoneros de Piérola, redujo á la impotencia al tiranuelo y le envió al ostracismo doblado bajo inmensa balumba de anatemas.

Data desde esta última transformación política el enervamiento de nuestra energía democrática. La nación, ha asistido impasible durante los siete años transcurridos desde el triunfo de la coalición hasta el presente, á la crucifixión y al vilipendio de su propia soberanía; y acogiendo á este indiferentismo imperdonable, han trepado á la cima del poder y allí se han hecho fuertes, elementos sociales enteramente opuestos á los intereses de las multitudes.

¿Dónde encontrar la causa de este desmedro de la idiosincracia nacional?

La revolución que resultó triunfante en Marzo de 1995, habíase iniciado y popularizado invocando el principio de la libertad de sufragio. Pero violó su compromiso desde el mismo momento en que debió comenzar á cumplirlo, inventando las comisiones mixtas que impusieron representantes á los pueblos y originaron pocos meses más tarde una legislatura apócrita ya en su mayor parte, lo cual colgó al país, á modo de cadena y sambenito, una ley electoral monstruosamente antidemocrática, la que rige hasta hoy, para angustia y baldón de la República.

Tan tosca inconsecuencia, no sorprendió por cierto, á las gentes de fiel memoria y de criterio libre de ofuscaciones que, como los miembros del Partido Radical del Perú, habíanse negado á sentar plaza bajo las banderas de una coalición encabezada por el desertor de Miraflores. ¿Qué respeto á la voluntad popular era posible esperar del hombre que asaltó el poder so pretexto de salvar á la patria y luego huyó dejándola á merced del invasor enfurecido? ¿Qué honradez política podíamos suponer en la agrupación que llamándose *civil* suplantó, á los cuatro años de organizada el mandato del pueblo, para colocar en la presidencia de la República á un militar sin dotes de estadista, que en la época de prueba resultó digno predecesor de Piérola? ¿Qué entusiasmo por el imperio de la ley podíamos atribuir á la facción que sigue la ensangrentada ruta abierta en una noche pavorosa por quien así buscara respeto y desagravio para el gobierno espúreo de que formaba parte? El arbol de la coalición, por más que se le regase con la sangre de algunos genuinos soldados de la libertad, no podía dar sino lo que dió: frutos podridos.

Pero en la masa de la población nacional, el nuevo desengaño melló profundamente, lo que agregado á la fatiga producida por el esfuerzo que fué necesario hacer para desalojar al caccerismo y al efecto de cierta propaganda sensualista en que desde hace algunos años se empeñan las banderías de logreros más ó menos desembozados, ha enfermado de escepticismo al entusiasta pueblo de otros tiempos, le ha arrancado la fe no sólo en las promesas de los hombres, sino, lo que es más triste, en los generosos ideales que ayer enardecían su corazón y le empujaban, alegre y vigoroso, á la reconquista de sus derechos.

II

El caso así es gravísimo.

Un pueblo sin ideales deja de ser colectividad humana, para convertirse simple y llanamente en un rebaño.

No puede haber nación donde falta carácter nacional. No puede haber carácter nacional donde no existe un punto, siquiera un punto de aspiración común, en las mayorías ciudadanas; un objetivo que vincule á todas las gentes interesadas en el progreso colectivo con lazo que no puedan romper ó desatar ni los más fuertes entre choques de intereses banderizos ó personales; un objetivo que explique y justifique la subsistencia misma de la nación.

Alemania no sería la potencia fuerte y digna que hoy es, si los esfuerzos de sus hombres dirigentes no se hubiesen encaminado desde muchos años atrás á sugerir y vigorizar el ideal patriótico realzado por el culto de los sentimientos grandes y nobles.

La Gran República norte-americana no pondría hoy en cuidado al mundo entero si desde el desembarco de los puritanos en sus costas no se hubiese comenzado á formar allí el carácter nacional, que la educación pública ha consolidado cada día más y más, sobre la base de la confianza en el esfuerzo propio y en los destinos de una nación virtuosa.

Suiza se propone ser modelo de naciones libres y honradas y lo consigue á tal punto, que á pesar de su pequeñez geográfica es grande en el concepto de todos los pueblos de tierra.

Chile, el mismo Chile, pobre y arrinconado en un extremo de la América, iza sobre la cima de sus aspiraciones la tricolor bandera en la que ha escrito "Por la razón ó la fuerza creceré y llegaré á ser poderoso" y al cabo de largos años de paciente labor, de perseverancia á prueba de todo sufrimiento, crece y llega á ser fuerte á expensas de lo nuestro y aprovechando nuestra falta de verdadero patriotismo.

Aquí, hoy más que antes, no se juzgan las cosas desde el punto de vista nacional. Los que por su fortuna á otras causas llegan á estar arriba, ponen todo su empeño en libertarse de sus rivales y succionar lo más solos que pueden la sangre de los que están abajo. Y los que están abajo, piensan, enfermos de moral anemia, que no les toca ni les conviene otra cosa que arrostrar sin protesta su propia desventura sin exponerse á perder el mendrugo de pan que se les deja á cambio de todo su sudor, para lo cual lo primero es no inmiscuirse en los asuntos públicos, prescindir enteramente de todo lo que no atañe al individuo i á la familia.

Resultado: que la nación perece, no tanto por la lepra de los menos, cuanto por la atonía de los más.

“El pueblo no se mueve” repiten cada instante con cínica alegría los usurpadores de fueros y tesoros nacionales, y confiando firmemente en ello, no se detienen ante escándalo alguno, no escatiman farsas é iniquidades, así sean de veras inauditas, por mantenerse en los primeros puestos del Estado y sacar de ellos todas las ventajas posibles.

Y á medida que trascurre el tiempo el pueblo justifica esa confianza. Se acostumbra á vivir vida de privaciones, sonrojos y extravíos. Jura adhesión á todos los perversos que le oprimen con tal de que la paz—esa cantinela que le han enseñado sus verdugos—con tal de que la paz no sea perturbada, ni corra sangre ni él se vea expuesto á las brutales contingencias de las revoluciones. ¡No toma en cuenta la sangre que hace correr la tísis propagada eficazmente por el exceso de impuestos y la falta de trabajo, que es falta de pan, ni advierte las desgracias y las afrentas que llueven en su hogar á la sombra de un régimen que prescinde enteramente de las necesidades y los derechos del proletariado!

III

Así se comprende cómo hemos llegado á una decadencia tal en el orden social y político, que es preciso tener el ánimo muy retemplado en las luchas por el progreso y muy firme la convicción de que en todo caso vale más concluir defendiendo el derecho propio que abdicando de la dignidad humana, para no dudar, como el Partido Radical no duda, de los deberes que tenemos que cumplir en la hora presente.

Nunca, jamás, ni aún á raíz de los desastres que nos ocasionaron la guerra del Pacífico, hallóse la República en condición más lamentable y peligrosa que la actual. La tarea de la coalición triunfante en marzo del 95 ha sido enormemente perniciosa para la nación. Porque á los defectos y anacronismos de nuestra legislación, á los vicios de la educación pública, á las desventajas atávicas de nuestra raza, á las consecuencias de la pérdida de nuestras riquezas y prestigio, se han unido todos los daños, los innumerables y gravísimos daños, que produce el olvido ó la inversión de los deberes del Estado. Conculcada, menospreciada la libertad de sufragio y llevados así al parlamento y al gobierno hombres que ningún compromiso contrajeron con los pueblos de los que se titulan representantes, sino que convinieron en ser instrumentos de las banderías que fraguaron su elección, la labor de esos poderes ha sido nula en ciertas ocasiones y en otras comple-

tamente opuesta á las aspiraciones nacionales. La lucha de facciones y el inmoderado afán de lucro ha supeditado el mandato legal y los dictados de la razón y el patriotismo, y de descuido en descuido, de torpeza en torpeza, de delito en delito, se ha ido avanzando tanto en el mal uso del poder, que hoy nos hallamos, ya no al borde, sino rodando al fondo del abismo.

En el orden de la política internacional gemimos bajo el peso de incontables fracasos i peligros. Sin esperanza de recuperar Tacna y Arica, perdido definitivamente el Acre invadido el Aguarico, desconocida cada momento por el Brasil nuestra soberanía en los territorios del Oriente, y solos, completamente solos en el centro de un anillo de hierro, solos, completamente solos cuando Chile se entiende con toda Sud-América, preciso es confesar que la diplomacia de los que aquí pretenden poseer el privilegio de manejar la cosa pública, es la mayor enemiga de los intereses nacionales.

En política interna, aún no vuelven los pueblos del asombro que les causara el Parlamento que recientemente ha clausurado sus sesiones, dividido en dos clubs partidistas á cual más impudente y extraviado. Y como resultado de este escándalo, el gobierno va á administrar sin presupuesto la hacienda pública y las elecciones de primer mandatario y representantes de los pueblos, se van á realizar bajo una ley infame que, con el apoyo oficial, se prepara á explotar en favor propio una agrupación política á quien el país debe incalculables daños.

En el orden social, refluyen naturalmente las consecuencias del desbarajuste político, agravadas por el centralismo administrativo que encadena á todos los pueblos del Perú al pié de los bufetes del Palacio de Lima. El indio sigue esclavo en nuestras serranías; el pueblo de la costa, sujeto á la tentación del vicio que funciona al amparo de la ley y las autoridades; la escuela popular continúa en condición embrionaria y colocada en tortuosos caminos; la intrasigencia religiosa, apoyada en el sable del gendarme, ahondando divisiones que no tienen razón de ser y cerrando las puertas del país á la inmigración espontánea y vigorizadora de que éste ha menester urgentemente; la juventud que cursa estudios superiores, que debería ser guía segura y luminosa de las masas y promesa infalible de recurrimiento nacional, entrégase también en mayoría al culto de desenfrenado sensualismo y se exhibe como turiferaria de perversos cuyas manos chorrean á raudales la sangre de sus víctimas.

¿A qué seguir?

Lo expuesto, con no ser todo lo que nos avergüenza, justifica hasta de sobra la actitud que hoy asume el Partido Radical del Perú llamando á sus adeptos y á todos los hombres de bien que viven en nuestro territorio, á la obra urgente y santa de salvar á la patria.

IV

¿Tiene títulos el Partido Radical para dirijirse al país en esta forma?

Indudablemente que sí.

Fundado hace once años con el objeto de levantar á la República de entre los escombros del pasado, nadie ni nada ha podido apartarle de ese rumbo. Enteramente fiel al programa de principios que exhibió y mantiene, en su conducta pública é interna ha probado que es capaz de llevarle al terreno de la práctica y convertirle en fuente de honor y prosperidad para el país.

Sus hombres no ambicionan el poder ni lo disputarán por fines egoístas; más los que de ellos han sido llevados al desempeño de puestos ó cargos públicos, han marcado su paso por éstos con saludables iniciativas, laboriosidad infatigable y pureza de procedimientos. Desde la fundación de la Junta Patriótica, institución que ha sido la más alta y eficaz escuela de educación patriótica que ha tenido el Perú y que debe su existencia al Partido Radical, hasta el mismo Congreso que acaba de cesar en sus funciones y en el cual los votos de los representantes radicales estuvieron siempre del lado de la ley y de las conveniencias patrias, nuestra agrupación ha demostrado suficientemente la rectitud de sus propósitos y la fuerza de su voluntad. Y ¿qué periódicos peruanos han realizado labor más fecunda de honradez y verdad, de reforma y moralidad pública que los órganos de la Unión Nacional? ¿Dónde sino en las haciendas poseídas y administradas por miembros de nuestro partido se ha comenzado y se impulsa la tarea de educar á la clase jornalera de las poblaciones rurales? ¿De qué núcleo sino del nuestro partió la voz de alarma contra el terrible vicio del alcoholismo cuyos estragos pasaron aquí, por tanto i tanto tiempo inadvertidos? ¿Qué agrupación sino la nuestra aboga con más calor por el mejoramiento de la familia obrera y por la redención de la raza aborígen, vale decir, por el bienestar de la inmensa mayoría de la población nacional, cuyo levantamiento será el levantamiento de la patria y cuya caída irremediable sería el hundi-

miento de nuestra nacionalidad? ¿Cual entidad política, sino fuimos nosotros, hizo resplandecer la luz de la verdad en documentos que forman las páginas de nuestra historia, cada vez que las torpezas autoritarias y el afán egoísta de los politiqueros convulsionaron el país?

Tales son y otros muchos los títulos que el Partido Radical presenta á la consideración de los peruanos bien intencionados en estas horas de angustiosa expectativa para los que anhelan por la salvación de la patria.

Tales, y la pureza con que ha sostenido siempre sus principios, rechazando toda transacción con el mal i todo acercamiento á los que con el mal se abrazan para abrirse paso en el camino de la vida atropellando cuanto es merecedor de acatamiento y simpatía.

Sólo hemos celebrado i mantenemos un pacto de alianza con el Partido Liberal *para procurar la más pronta realización de las reformas consignadas en ambos programas*, siendo en todo lo demás, ora en lo referente á los programas mismos, ya en los actos políticos ó internos, completamente separada y libre la labor de cada una de ambas agrupaciones.

De las banderías personalistas que han causado y ahondan la ruina del Perú—civilismo, pierolismo, cacerismo y valcarcelismo—sólo nos hemos ocupado y sólo nos ocuparemos, para concitar contra ellas, cada día más, la indignación de nuestros compatriotas. Cualesquiera que llegaran á ser los resultados de esta indignación, si ella estallara un día, no quedarían suficientemente castigadas las felonías y las iniquidades de esos partidos funestísimos.

Recientemente el Partido Liberal se sirvió invitarnos á una convención de todos los partidos interesados en que haya libertad electoral en la que se adoptarían medidas conducentes á la restauración de esta prerrogativa democrática. Y acordamos no concurrir á dicha convención. Respetando y reconociendo la bondad de los móviles que impulsaron á nuestros estimables aliados á tomar esa iniciativa, resolvimos no concurrir á esas deliberaciones porque á ellas iban á concurrir demócratas y cívicos, los sempiternos y más inverecundos suplantadores del voto público que hoy reclaman libertad de sufragio porque no han logrado encadenarla á su servicio. Aliarse con esos hombres para garantir el libre ejercicio del derecho de elegir, vale tanto como esperar que las Recaudadoras de impuestos al vicio ayuden á las gentes de bien á combatir el

desenfreno del libertinaje, ó aproximarse á Chile en demanda de apoyo para defender el principio de la integridad territorial.

Y á este respecto, una vez más han confirmado los hechos, lo acertado de nuestra política de absoluta intransigencia con aquellas agrupaciones antropolátricas y vilmente especuladoras. El proyecto de convención ha fracasado. En las reuniones preliminares se presentaron ya sin careta pierolistas y valcarcelistas: tratándose de formular un *modus operandi* en favor de la libertad electoral, los unos reclamaron el apoyo de la Convención para su candidato á la Presidencia de la República y los otros comenzaron por averiguar cuantas curules parlamentarias les tocarían *en el reparto!* Esas gentes no entienden ni pueden entender de política democrática y noble. Nuestros aliados, los liberales, habrán quedado ya perfectamente convencidos de que los hombres de principios honrados y patrióticas aspiraciones no debemos acercarnos á las aglomeraciones del caudillaje "sino para hacerlas fuego"! (1)

V

Un puñado de hombres que en medio del furioso oleaje de las pasiones más torcidas y oscuras teniendo que luchar contra enemigos poderosos, preocupaciones arraigadas y escasez de medios de combate, enarbola resueltamente la bandera de la reforma social y política y la sostiene limpia de toda mácula durante largos años, como iris de esperanza para todos los ultrajados y oprimidos, y cuál prueba inequívoca de que no se ha podrido en esta patria todo el germen de la libertad y la virtud, merece ciertamente la confianza de sus conciudadanos, los sinceros y honrados.

El Comité Central del Partido Radical del Perú, con esta convicción é interpretando el sentir de sus representados, ha resuelto emprender campaña activa en pró de sus ideales y contra cuántos persistan en sojuzgar á la República para vivir y faustosear á expensas de estos pueblos.

¡Que todos los radicales del Perú secunden activamente estos propósitos! ¡Que todos los peruanos deseosos de que termine el martirio y la humillación de nuestra patria vengan á nuestras filas á proclamar el advenimiento de un régimen de sinceridad, de justicia y de trabajo que devuelva á la nación, centuplicados, la fuerza y el prestigio de otras épocas!

No invitamos á la revolución. Invitamos á la defensa de la libertad en el terreno del derecho y de la propaganda incruenta y generosa, mientras no se nos cierre estos caminos. Pero sostenemos que al oprobio de vivir eternamente sin rumbo y sin vigor, juguetes y ludibrio de todas las naciones é impotentes para labrar la ventura de nuestros propios hijos, es preferible buscar por cualesquiera medios viriles y eficaces, arrojando lo que haya que arrostrar, sin parar mientes en el propio sacrificio ni en el ageno daño, el remedio á dolencias tan graves y afrentosas, la base incontrastable sobre que hemos de alzar el Perú esplendoroso de mañana.

Sostenemos que los pueblos no pueden vivir sólo de pan y de progreso material aún en el caso, que no es el nuestro, de que ese progreso sea sólido y admirable. El desarrollo de las industrias y el comercio, la multiplicación de las operaciones financieras y el auge de unos pocos miembros de la colectividad no forman ni pueden formar fuerza nacional, patria firme y feliz, si la parte moral rueda por el arroyo de todas las degradaciones, si la sed de oro mata todo sentimiento noble en los afortunados, y bajo el peso de la miseria y de los vicios se ahoga en el corazón de los paupérrimos toda aspiración humana, todo impulso dignificador.

Sostenemos que el Estado debe ser un medio de progreso, y no lo que es aquí: institución que aplasta toda iniciativa noble y ata manos y pies á cuantos quieren guiar hacia las cumbres.

Sostenemos que no es posible seguir respondiendo á la actividad de los perversos con la pasividad de los virtuosos. Si los primeros no se cansan de provocar, es urgente ya que los segundos se cansen de su resignación y se apresuren á restablecer el equilibrio político y social á fin de que haya paz, de que llegue á haber paz material y moral, paz legítima, esa paz que produce al trabajo sereno y esforzado, conquistador de los mejores éxitos.

Sostenemos todo esto y llamamos á los pueblos á la defensa de la libertad del sufragio, base de toda garantía pública y de toda evolución republicana.

Cualquiera que sea la forma en que se nos obligue á actuar, lo esencial es que estemos preparados para ir al acto unidos todos los buenos ciudadanos contra los elementos absorbentes y exclusivistas.

Otro gobierno impuesto, otros cuatro años de régimen espúreo, atolondrado é injusto nos hundirían definitivamente. Agote-

(1) González Prada.

mos todos los medios legales para que esto no suceda. Y si los medios legales resultaren impotentes contra los fraudes y la fuerza bruta, agotemos después, si es preciso, toda la sangre de nuestras venas para hacer revivir el árbol de la libertad.

Amenazados por dos imperialismos y entregados, como debimos estar siempre, á nuestra propia suerte, no tenemos tiempo que perder si queremos salvar la nacionalidad peruana.

¡Al trabajo, á la campaña, entonces!

¡Que los comités y delegaciones del Partido en toda la República no descansen en la tarea de propagar nuestros principios y conquistar adeptos!

Y que no se cansen de repetir que el Partido Radical del Perú no busca un simple cambio de individuos en las oficinas del Estado, ni juzga que habrá llenado su deber luchando exclusivamente por la libertad de sufragio, sino que anhela y combatirá por la implantación de todas las reformas conducentes al mejoramiento psicológico y material de la nación; por iniciar la tarea de la educación nacional; por inculcar ideales en el pueblo, por enseñarle á ser útil y generoso al mismo tiempo, hábil explotador de las riquezas de su suelo sin ser metalizado, factor eficaz de su propio bienestar económico sin caer en el lodo del sensualismo impúdico que tiene de la patria el concepto de un inmenso mercado y juzga que los ciudadanos no tienen más misión que la de arrebatarse centavos mutuamente.

Los que estén por la salvación de la República, que vengan con nosotros. Robustecidas nuestras filas, haremos á este país respetable para amigos y enemigos; le convertiremos en factor positivo de la evolución universal, ante el cual no esgrimirán armas los enemigos de las naciones débiles y abyectas sino que exclamarán entusiasmados:

¡Honra á los pueblos que llenan misión noble! ¡Viva el Perú!

Lima, 3 de Noviembre de 1902.

EL COMITÉ DIRECTIVO.

INSERCIONES

LA MENTIRA RELIGIOSA.

(Traducción del Dr. D. R. A. Salazar para la Escuela de Derecho.)

[De LA PATRIA de Arequipa.]

En la época—y de esto hace ya veinte años— en que ví claramente de qué modo debe y puede vivir feliz la humanidad, en vez de oprimir y de arruinar las generaciones, unas después de otras, quise remontarme de etapa en etapa, hasta llegar á la

causa fundamental de esta locura y de esta ruina. —Al principio me pareció que aquellos males eran el efecto de la falsa situación económica que nos agobia, después, creí encontrar la causa en la violencia del Gobierno que sostiene esta situación; sólo hoy he llegado á convencerme de que la causa verdadera de todos los males, consiste en la falsa doctrina religiosa que so nos imbuye por la educación.

Estamos tan habituados á la mentira religiosa que nos rodea, que ni aún nos damos cuenta de la horrible estupidez y de la crueldad que rebosan en la doctrina de la iglesia.

Nosotros no la notamos pero los niños sí, se advierten de ello, y sus almas se deforman irremediablemente por esta doctrina. Fijémonos en lo que hacemos al dar al niño lo que se llama instrucción religiosa, y de seguro nos asustaremos del terrible crimen que resalta de tal enseñanza.

—Puro, inocente, no habiendo sido engañado aún, no habiendo él engañado á nadie, el niño se dirige á nosotros, hombres, que conocemos la vida y que poseemos, ó podemos poseer la ciencia conocida en nuestros tiempos por la humanidad, y nos interroga acerca de los principios según los cuales el hombre debe dirigir su vida; ¿y qué le contestamos?—A menudo, ni aún le respondemos, sino que nos anticipamos á sus cuestiones, preparándole el camino para sus interrogaciones, relatóndole la leyenda hebraica grosera, ilógica, á menudo estúpida y sobretodo cruel; relación que le hacemos ya sea en la lengua orijinal, ó en nuestra propia versión,

Ponemos en sus manos, por decirlo así, como el sumun de la santa verdad, lo que nosotros estamos convencidos que es un imposible y que no tiene sentido alguno para nuestra conciencia, á saber: que hace unos seis mil años, á un sér extraño é incomprensible á quien llamamos Dios, le vino en mientes crear el mundo; que creó é hizo al hombre tambien; que el hombre pecó; que el Dios malo lo castigó por su pecado, y á nosotros con él y por él; que después, El mismo expió el pecado con la muerte de su hijo; y que el objeto principal de nuestra vida, no es otro que el de tratar de enternecer á aquel Dios inconocible, para libertarnos de ese modo de los sufrimientos á los cuales nos ha destinado.

Se nos figura que esto no significa nada, creemos aún que sea útil para el niño, y por eso le oímos con placer repetir aquellos horrores, sin reflexionar en su terrible transformación, en que no nos fijamos, porque es puramente intelectual, y porque se produce simplemente en el alma del niño, en aquel instante de su vida.

Creemos que su alma es aquella *tabla rasa* del filósofo, en la cual se puede escribir todo la que se quiera.—pero esto es un error— Hay en el niño en germen una vaga vislumbre sobre que todo ha tenido un principio; sobre la causa de su existencia, sobre las fuerzas á que él está sometido; él tiene la idea, aunque no precisa ni traducible en palabras, que todo hombre sensato posee sobre los orígenes; y nosotros cometemos la crueldad de lanzarle repentinamente la leyenda de que aquella causa misteriosa de lo existente, no es otra sino una loca, terrible y mala criatura, el Dios hebraico.—El niño tiene una concepción vaga, pero justa, del objeto de esta vida, que la ve en la dicha obtenida por la comunidad del amor.—En lugar de esto se le enseña, que el fin principal de la existencia no es sino el capricho de ese Dios, y que

el objeto principal de cada uno de nosotros es el de libertarnos de estos castigos eternos, reservados á algunos, y de los sufrimientos que ese mismo Dios nos ha impuesto á todos.—En cada niño hay la intuición de que los deberes del hombre son muy complicados, y que son del orden moral; en vez de esto se le dice que sus deberes consisten principalmente en la fe ciega, en la oración, en la articulación de algunas palabras misteriosas pronunciadas en cierto momento; en la absorción de una mezcla de pan y de vino, que representa la sangre y el cuerpo de Dios, sin hablar de los iconos [las imágenes,] de los milagros, de los cuentos inmorales de la Biblia, dados como ejemplos para nuestra vida y acciones, de los milagros evangélicos y de toda aquella concepción inmoral tenida como sagrada. Esto equivale á que alguna historia de nuestros escritores se hiciera con la serie de los *bylinos* rusos, con Dobrenia, Duk y los otros, agregándoles Jerouslan y Lazare Vitch, una doctrina entera, entregándosela á los niños como una historia verdadera. Nos parece que esto no sea grave, y sin embargo, tal enseñanza llamada instrucción religiosa, dada á nuestros niños, es el mayor crimen que puede imaginarse.

Ciertos gobiernos, los privilegiados, las clases poderosas, tienen necesidad de esta mentira, que constituye su fuerza; (1) por lo que esas clases dominantes están siempre porque se embaucan á los niños, ejerciendo al mismo tiempo sobre los adultos, un poder hipnótico. Los hombres que no quieren que se mantengan y perpetúe esa falsa situación social, sino que por el contrario, deseen un cambio y quieran el bien de los niños con quienes entran en comunión, deben con todas fuerzas tratar de salvaguardarlos de ese temible engaño. Es preferible la indiferencia religiosa de los niños, y aún la negación de todas las formas religiosas, infinitamente preferible, á la enseñanza hebraico-religiosa la más perfeccionada.

Me parece que para todo hombre que haya comprendido la importancia de la mixtificación de una verdad santa en una doctrina falsa no puede haber duda en cuanto á lo que debe hacerse. Yo sé que un engaño es siempre un engaño, y no puedo por ningún precio afirmar á un niño, que me interrogue con su fé cándida é ingénuo, que un embuste sea una verdad santa.

Valdría más si yo pudiese responder con la verdad á todas esas cuestiones á las cuales la Iglesia contesta con tantas falsedades; pero desde el momento en que no puedo hacerlo no debo darle la mentira como una verdad, seguro que, ateniéndome á la verdad, no puede salir de ella sino el bien. Además, es inadmisibles que el hombre pueda hablar al niño de la verdad religiosa positiva que profesa.

Todo hombre sincero conoce el bien á nombre del cual vive. Yo he escrito un libro en el cual he querido expresar lo más simple y claramente la doctrina que profeso. Este libro no estaba al alcance de la inteligencia de los niños, por más que haya tenido en mira á los niños cuando lo escribí. Si tuviese que explicar á los niños lo principal de la doctrina religiosa que creo la verda-

(1) Bonaparte, profundamente escéptico, pero considerando la religión como un instrumento del poder, y necesitando contar con el apoyo del clero, después del golpe de estado de brumario, trató con el papa á fin de establecer el catolicismo en Francia en todo su esplendor.—[N. de la D. de "La Escuela de Derecho".]

dera, les diría que hemos venido á este mundo y vivimos en él, no por nuestra voluntad sino por la voluntad de aquel á quien llamamos Dios, por lo que, no obraremos bien sino acatando esa voluntad. Que esa voluntad consiste en que seamos felices; que para que todos seamos felices no hay más que un medio: y este consiste en que cada hombre obre con los otros, como quisiera que los demás obrasen respecto á él. A las preguntas: ¿cómo y por qué nacimos? ¿Qué es lo que se nos espera después de la muerte? respondería á la primera con la confesión de mi ignorancia (en toda la doctrina boudista esta cuestión no existe.) A la segunda pregunta le diría que la voluntad de aquel que nos ha llamado á esta vida para nuestro bien, nos conduce probablemente á la muerte con el mismo objeto.

L. TOLSTOL.

LITERATURA

Michelet y la patria francesa

[Traducción para GERMINAL por Dionisio M. Ramírez]

IV

"..... Francia ha sido el pontífice de los tiempos de luz..... La historia de cualquiera otra nación es deficiente, sólo la nuestra es completa. Tomad la historia de Francia y en sus páginas podréis conocer el mundo: ella es su principio y su leyenda, al mismo tiempo. Esta tierra francesa, considerada como el asilo de todos los hombres, es mucho más que una nación: — es la fraternidad viviente. El día en que Francia, acordándose que fué y debe ser la salud del género humano, se rodee de sus hijos y les enseñe á reconocerla como fé y como religión, volverá á sentirse tan llena de vida y tan sólida como el globo..... *La patria, sólo mi patria, puede salvar el mundo.....*"

¿Qué iluminado ha producido este discurso?

Michelet.

¿A nombre de qué ideal puede Francia ser una fé, una religión, la salud del género humano?

A nombre del ideal revolucionario.

"La Revolución para apoderarse del mundo joven que venia, debía enseñar una sola cosa: la Revolución".

"Para eso, le hubiera sido menester no renegar del pasado, sino, por el contrario, reivindicarlo, reasumirlo y hacerlo suyo, como hacía con el presente; mostrar que ella, con la autoridad de la razón, tenía la de la historia, en general, y en particular la de toda nuestra nacionalidad; que la Revolución era la tardía pero justa y necesaria manifestación del genio de este pueblo; que ella, en fin, no era sino la Francia misma en pleno dominio de su derecho".

Así, para Michelet, la Revolución ha sido la reconquista de la conciencia de Francia por ella misma. Juana de Arco fué el instinto, la Revolución fué la razón.

¿Qué razón?

"Yo defino la Revolución como el advenimien-

to de la Ley, la resurrección del Derecho, la reacción de la Justicia”.

“Es el entusiasmo de 92, la gloria de la nueva bandera y la ley de la equidad divina, de la fraternidad que Francia promulgó y escribió con su sangre..... Por ella, por la Revolución, es Francia el representante de las libertades del mundo y el país simpático entre todos, la iniciación del amor universal..... A los ojos de Europa, preciso es saberlo, Francia no tendrá siempre sino un nombre inexplicable—nombre inmortal!—la Revolución!”

Como Lamartine, como Edgardo Quinet, veía Michelet en la Revolución francesa la crisis decisiva del hombre moderno. Por ella vino al mundo un nuevo orden de cosas: el orden de la Justicia, de la Libertad y del Amor. Nacida del alma del pueblo, la Revolución había suscitado ó resucitado, por doquiera, almas de pueblo: había sublimado la humanidad entera.

Y nosotros ¿hemos mantenido la fé de esos grandes hombres?

Bien se vé, ciertamente, que ella ha llegado á convertirse en materia de *clichés*, estampas electorales, ó en bonos parlamentarios; es decir, en superstición ó en simonía. No se agita ya ni entre la multitud ni entre los escogidos. Al contrario: en estos y en aquella, nótese respecto de la Revolución francesa, una ironía crítica y un desafecto crecientes, cuyas causas son muy conocidas.

Taine, Renan, Karl Marx—tres hijos de Hegel,—han actuado poderosamente en nuestras generaciones. Y los tres han sido los iconoclastas de la Revolución.

Renan ha escrito:

“.....La revolución es un experimento fallido. Al no dejar subsistente más que una sola desigualdad, la de la fortuna; al no dejar en pie más que un gigante, el Estado, con algunos millares de enanos; al crear un centro poderoso, París, en medio de un desierto intelectual, la provincia; al transformar todos los servicios coloniales en administraciones; al detener el desarrollo de las colonias, y cerrar así la única salida por la cual los estados modernos pueden escapar al problema del socialismo, la Revolución ha creado una nacionalidad cuyo porvenir es poco seguro, una nacionalidad donde sólo la riqueza tiene valor, donde la nobleza no puede sino decaer. Un código de leyes que parece haber sido formado con relación á un ciudadano ideal, expósito de nacimiento y célibe moribundo; un código que todo lo hace transitorio é individual; un código así, digo, no puede engendrar otra cosa que debilidad y pequeñez..... Con su mezquino concepto de la familia y de la propiedad, aquellos que liquidaron tan tristemente la bancarrota de la Revolución en los últimos años del siglo XVIII, prepararon un mundo de pigmeos y de rebeldes.....” (1).

Taine ha escrito:

“Los principios de 1789 habían sido ya formulados por Juan Jacobo Rousseau: soberanía del pueblo, derechos del hombre, contrato social, todo esto era conocido. Una vez adoptados, por sí mismos, esos principios han desarrollado sus consecuencias prácticas: al cabo de tres años han conducido el cocodrilo al santuario, é instaládole tras el velo de oro, sobre el tapiz de púrpura. En efecto: por la energía de sus mandíbulas y por la capacidad de su estómago, estaba designado de antemano para ese lugar: por su índole de bestia feroz y devoradora de hombres, es por lo que le

convirtieron en dios. Así comprendido, ni por las fórmulas que le consagran ni por la pompa que le rodea, se conturba ya nadie. Puede observarse como un animal cualquiera; seguirle en sus diversas actitudes; ya cuando acecha, atrapa, mastica, traga ó digiere. Yo he estudiado, en detalle, la estructura y funciones de sus órganos, notado su régimen y costumbres, establecido sus instintos, sus facultades, sus apetitos. Cuanto al público, ya sabe á que atenerse respecto de la Revolución: ya tiene formado su juicio desde 1820 y 1830, después del retiro ó de la muerte de los testigos oculares. Desaparecidos éstos del escenario, ha podido persuadir al bueno del público, que los cocodrilos eran filántropos, que muchos de ellos poseían genio; que no comieron hombres, mayormente, sino culpables; y que, si de vez en cuando comieron demasiado, fué muy á pesar suyo, ó por abnegación y puro sacrificio de sí mismos en pro del bien común. (1).

Karl Marx ha escrito:

Justicia, Derecho, Libertad, Igualdad.....nada más que mentiras burguesas!.....

¿Necesitamos recordar que los hijos intelectuales de Taine y de Renan, los Pablo Bourget, los Melchor de Vogüé, los Fernando Brunetière, los Julio Lemaître, han aceptado la lección de sus maestros y condenado tras ellos la leyenda, el ideal de la Revolución? ¿Es menester recordar que los hijos intelectuales de Karl Marx, han aceptado, á veces, el concepto del autor del *Capital*, de que la Revolución francesa no fué sino una hipocresía de abogados y una farsa de burgueses?

Por otra parte, nuestros escogidos intelectuales no ocultan ya sus vivos anhelos “por actos de policía un poco rudos” y por regiones gubernativas. Nuestras multitudes obreras, por su lado, preconizan también la organización de *partidos de clases* y la destrucción, lisa y llana, de la burguesía en provecho del proletario.

Nuestros selectos intelectuales predicán que debemos volver al régimen de las antiguas provincias, á la descentralización feudal; y nuestras masas obreras predicán, al mismo tiempo, que deben entrar en el internacionalismo colectivista. Barros y Demolins son tan contrarios al espíritu de Michelet como Guesde y Lafargue.

¿Que queda, pues, de vosotras oh justicia, libertad, unidad! La Fuerza y el Interés son hoy los que os reemplazan en la admiración de los ideólogos y en la religión de los propietarios. Y tú, Patria, Francia de los Voluntarios y de Michelet, ¿qué vá á ser de tí, si los unos te quieren hacer pedazos para hacerte revivir; si los otros pretenden anonadarte para humanizarte? ¿Qué van á pensar de tí las naciones, si tu misma te desconoces?

“Ninguna nación perecerá!.....” Cuando trescientos mil Armenios expiraban por orden del Sultán Rojo; cuando del fondo del Asia Menor alzabase, con olor y humo de sangre, la protesta de toda una raza asesinada, hizose sentir el espíritu de Michelet en nuestro Ministro de Relaciones Exteriores de aquella época, Gabriel Hanotaux? ¿Fué Francia entonces el representante de las libertades del mundo, el país simpático entre todos, la iniciación del Amor universal?”

(Continuará).

(1) *Los orígenes de la Francia contemporánea*, prefacio.

(1) ERNESTO RENAN, *Cuestiones contemporáneas*, prefacio.